

Sólo un grito, como un puñal, que arranque sangre a inadmisibles posturas, insensibles a nuestro problema. Somos extremeños, esencia de España, y hemos de arrancar a las gargantas del resto de España aquella estrofa del poeta extremeño, del poeta de la expresión brava, y del poeta de la expresión tierna:

Es sangre d'otras épocas la su sangre,

sus agallas parecen d'otros tiempos,

son los hijos d'esas tierras, de la raza

de castúos veteranos extremeños...

.....

triunfaron de los que tanto se burlaron

triunfaron de los que tanto se rieron.

(Chamizo, «La viña del tinajero»)



## Ideario extremeño

Los hombres en todas partes viven encontrados, en todas delinquen y en todas tienen necesidad de persuadir, de amar y de defender.

FORNER

## NUESTROS CLÁSICOS

### Farsa de sancta Bárbara

PAS.—Ilos que me aueis saludado,  
Dios, que norabuena estais;  
Ilos otros que me mireys  
con el vn ojo quebrado,  
yo sé que me avreys aojado  
cada qual según su quajo;  
vnos, que gran espantajo;  
otros, necio ençurronado,  
y avn, por aquesa opinión,  
tray ellombre dos çurrone  
por mostrar llas condiciones  
de llas gentes *que* ora son;  
porque sepays la rrazón,  
estos çurrone estremos  
todos, mi fé, llos traemos  
para nuestra confusión;

De pecados andan llenos,  
*que* jamás están vazios;  
de detrás echo llos míos,  
y delante llos agenos;  
llo mismo, ni más ni menos,



juzgamos, como tacaños,  
por ruynes, los estraños,  
y los nuestros, por muy buenos;

Y en estotro çurronçillo  
con que taño y me halago,  
echo quantos bienes hago.  
¡Dios! que es vergüença dezillo;  
*que* al tiempo de descotillo,  
pesado con el de atrás,  
dezi, ¿quál pesará más?  
quien quiera podrá sentillo;

¿Veis, veis como atrás echamos  
*nuestros* valientes errores  
y llos agenos menores  
por mayores llos juzgamos?  
como hilamos andamos;  
esto digo ya de veras,  
*que* acuden llas sementeras  
al tenor que llas sembramos;

Al sembrar son las estrenas  
o en las viñas, al cauar,  
juzgar: traçar: murmurar,  
siempre llas vidas agenas;  
sembráis, cū llas almas llenas  
de mill engaños y roñas,  
¡o Dios, rencores: ponzoñas,  
¿y esperais cosechas buenas?

¿No será bien que sintais  
*que* es labrador tanbién Dios,  
*que* siembra dotrina en vos

para *que* fruto hagais?  
pues si no frutificais  
de la diuna semilla,  
¿por qué aveis, a maravilla,  
*que* sembréis y no cojais?

Siembra Dios en biua tierra  
y el ombre en la tierra muerta;  
pues, si lla biua no acierta,  
con razón la muerte yerra;  
lla maldad seca y destierra  
de la voluntad humana  
la simiente soberana,

Que Dios, enl ombre écierra;  
embía pragas el cielo,  
yelos, vientos y lágosta,  
con *que* el ceuo nos angosta,  
*que* acudamos al siñuelo;  
por desamor nos da yelo,  
por la soberuia llos vientos,  
lágosta por pensamientos  
de bolar por este suelo.

Codicias: embidias: riñas,  
pereza de maldición  
hazen rebuelta, y pulgón  
y yelos, para las viñas;  
házense las viejas niñas,  
en llos trajés y en afeites,  
y los hombres en deleites  
que se pegan como tiñas;



Pues si la tierra preciosa,  
 que labra Dios como hija,  
 cría tanta sauandija,  
 tanta yerua ponçoñosa,  
 aquestotra tierra astrosa  
 que dió Dios para comer,  
 ¿con que puede responder,  
 son hérsenos amargosa?

Y an aquestas sobreuintas  
 puedellas hombre sofrir,  
 si no vuiesen de uenir  
 otras mayores afrentas;  
 quando se pagan llas rentas,  
 allí, cuerpo de mi suegra,  
 allí, allí vereis la negra,  
 al tiempo de dar las cuentas.

Ora en fin, fin, enmendar,  
 enmendar ya, si quixerdes,  
 que miêtras llos panes verdes,  
 aón se pueden remediar;  
 y el ombre, antes de finar,  
 siempre se juzga por verde,  
 que, al fin, se gana o se pierde,  
 qual murier lo an de juzgar.

DIEGO SÁNCHEZ DE BADAJOZ

## RECUERDOS

# Frases ingeniosas

Por MIGUEL MUÑOZ DE SAN PEDRO

(Conde de Canilleros)



ONOCÍ a don Jacinto Benavente en el camerino de doña María Guerrero, en el teatro de «La Latina», cuando, ya en sus últimos momentos, la genial actriz representaba *Doña Diabla*. Me lo presentó el empresario de «La Comedia», don Tirso Escudero. Aquella primera noche le oí una frase que recojo en mi recuerdo de la gran actriz.

Desde entonces, corrieron muchos años hasta el 14 de Junio de 1954, día de la muerte de don Jacinto. Durante ellos, ha dicho muchas frases y se le han atribuido otras muchas, porque, como se dice en *Pepa Doncel*, todos los conceptos ingeniosos que se cuentan en España, se los atribuyen a Quevedo o a Benavente.

Hay el fondo cierto de que don Jacinto fue hombre de frases agudas, aspecto en el que su popularidad es, si cabe, mayor que como dramaturgo; pero de esta fama, yo tengo que confesar que, salvo la aludida galantería a la Guerrero, que no es ninguna cosa extraordinaria, no le oí nunca una frase ingeniosa.

Realmente, mi trato fue superficial, pues se redujo a coincidir varias veces a lo largo de los años en tertulias en las que él estaba y en las que se hacían comentarios teatrales. De todas formas, no tuve la fortuna de oír nunca un comentario agudo, siendo lo curioso que, como tanto había oído hablar de su ingenio, en las veces que coincidí, no tenía más obsesión que recoger alguna frase. Viendo que ésta no surgía, quise una vez forzarla, o mejor dicho, valorar históricamente una de las más antiguas y más repetidas, que desde muchacho la había oído:

Se decía que a Benavente, joven aun, al salir del estreno de una obra suya en la que había fustigado a la aristocracia, una dama de alta alcurnia, famosa por su ingenio y por sus extravagancias, le dio un golpe en la cabeza con el abanico, diciéndole, con gesto despectivo, este trozo de la conocida fábula: